

LA PERCEPCIÓN DEL CAMBIO SOCIAL EN USUARIOS DE UN PROGRAMA DE INSERCIÓN

THE PERCEPTION OF SOCIAL CHANGE IN THE USERS OF AN INSERTION PROGRAM

M^a PAZ GARCÍA-LONGORIA, ENRIQUE PASTOR SELLER Y SERGIO FERNÁNDEZ RIQUELME

UNIVERSIDAD DE MURCIA

RESUMEN

Este artículo propone la evaluación del impacto de los programas de inserción social, a través del análisis de la percepción de los usuarios. Se ha tomado como referencia la información obtenida sobre la experiencia realizada durante un año, relacionada con los programas de inclusión social: los datos (bases institucionales) y conclusiones (grupos de Debate) del programa socio-laboral llevado a cabo por la Agrupación de Desarrollo ADISES (Proyecto de Iniciativa Comunitaria EQUAL, Red, Solidaridad y Empleo)¹, desarrollado durante un año. Para ello se han descrito las características de los itinerarios de exclusión y las valoraciones cualitativas de los profesionales y usuarios respecto a los cambios percibidos en el primer año del programa. Así, hemos extraído no sólo los perfiles típicos o generales de los grupos e individuos insertos en dinámicas o bajo riesgo potencial de "exclusión" social, sino también la pertinencia de medidas de acercamiento, comprensión y aceptación de las necesidades psicológicas y participativas de los usuarios de los programas, a través del estudio de sus percepciones sobre los elementos e instituciones necesarias para su "inserción".

PALABRAS CLAVES

Exclusión, Itinerarios de inserción, Percepción, Programas, Intervención social.

ABSTRACT

This article proposes the evaluation of the impact of the programs of social intervention across the analysis of the perception of clients. The information obtained from this experience during a year was taken as a reference and related to the programs of social incorporation: the data (institutional bases) and conclusions (Debate groups) of the social and professional program carried out by the Development Group ADISES (Project of Initiative Community EQUAL, Network, Solidarity and Employment), developed during a year. From them, we have extracted not only the typical, or general, profiles of the groups and inserted individuals in risk of social "exclusion", but, also, the relevance of support measures, comprehension and acceptance of the psychological and participative needs of the program users across the study of their perceptions about the elements and institutions necessary for their "insertion".

KEYWORDS

Exclusion, Itineraries of Insertion, Perception, Social Programs, Social intervention.

Recibido: 2008.12.03. Revisado: 2008.12.08. Aceptado: 2009.09.03. Publicado: 2009.11.05.

Correspondencia: Sergio Fernández Riquelme. Escuela Universitaria de Trabajo Social. Campus de Espinardo Universidad de Murcia. E 30071. Murcia. Tfno: (0034) 968398718. serferi@um.es

1. INTRODUCCIÓN

El programa socio-laboral analizado en este artículo, llevado a cabo por la Agrupación de Desarrollo ADISES durante un año, demuestra la oportunidad de reformular algunos de los aspectos programáticos básicos de la intervención social: fines, actividades, seguimiento y evaluación; y constata la necesidad de adaptar las actuaciones técnicas a las necesidades y posibilidades percibidas por los participantes en el diseño y en el seguimiento de los procesos encaminados hacia su plena integración social y laboral². Los programas de intervención social destinados a evitar la exclusión o promover la inserción en España, presentan, en numerosas ocasiones, déficits en el diagnóstico de factores presentes en los “itinerarios de exclusión”, y en la implementación institucional de los “itinerarios de inserción” (Subirats, Brugué y Gomá, 2002). Nuestro estudio pretende aportar elementos positivos a esa realidad a través de la evaluación del impacto de un programa social y de la percepción de los usuarios.

Las cuestiones de partida de esta investigación se formularon de la siguiente manera: ¿qué ha llevado a los individuos con los que trabajamos en el proyecto Equal-Resem al riesgo de exclusión?; ¿Cuál es el impacto de los programas sociales en sus participantes? Y, por último, ¿Qué aportaciones puede hacerse a la política socio-educativa para mejorar los procesos de inserción? Las posibles respuestas empíricas a las mismas nos condujeron a una investigación, de secuencia sincrónica, sobre las causas y consecuencias de la exclusión social en los participantes del programa, que partiendo de la realidad particular del individuo, se proyectara de manera genérica y permitiera un pequeño aporte, aunque limitado, a su conceptualización teórica. Para alcanzar esta finalidad, planteamos abordar la tipología de exclusión social presente en la realidad cotidiana de las personas estudiadas (laboral, social, ciudadana, o educativa), y de esta forma, afrontamos el estudio empírico del fenómeno, a través del análisis de la percepción del sujeto sobre la relación e influencia de las posibles causas de exclusión (déficits personales, medio familiar, elementos de carácter estructural, etc.); de su vivencia de la exclusión ante influencias familiares, socioeconómicas o psicosociales, procesos educativos y la posible influencia de éstos en su proceso de exclusión; de la posición de los dispositivos estructurales de ayuda social y los posibles efectos en la integración de los individuos; así como de su reflexión personal ante los posibles

cambios positivos en su situación, en especial sobre cuales habrían sido los elementos facilitadores de la inserción: familiar, vecinal-grupal, institucional (social-educativo).

El marco epistemológico de partida tomó en consideración la teorización pluralista de la naturaleza del fenómeno de la exclusión social. La *complejidad social* descrita en el *planteamiento multifactorial* del proceso de empobrecimiento de un individuo (Tortosa, 1993) o en la interconexión de elementos estructurales (Pastor, 2004, Tezanos, 2007) nos advierten de un concepto que, a finales del siglo XX superaba ya la tradicional “conceptualización material” de la pobreza, y se ampliaba a todo ciudadano sometido a las contingencias de la crisis socioeconómica: problemas del desempleo y a la inestabilidad de los vínculos sociales. Así descubrimos un fenómeno *sistémico, relativo, dinámico, multidimensional y estratégico* (Renes, 1999: 67, Martínez Román; 2000: 326-327; Pastor, 2004: 47-48). Se trata, por tanto, de un fenómeno “poliédrico formado por la articulación de un cúmulo de circunstancias desfavorables e interrelacionadas, que impiden un tratamiento unidimensional y sectorial e implica estrategias integrales y transversales en su gestión e implementación” (Pastor, 2004: 49).

Por ello asumimos esta aproximación multifactorial del concepto en sus causas y sus consecuencias, aunando la realidad fáctica de la “discriminación” (falta de reconocimiento de derechos, una insuficiente protección de éstos, un trato desigual, y/o bien una desigualdad de acceso y poder), con la pretensión jurídica de la “ciudadanía” (derechos de carácter político, social, económico y laboral). De esta forma, definíamos la exclusión, a través de tres componentes: componente estructural (dificultad de acceso a los derechos sociales), social (ausencia o insuficiencia de redes sociales y de participación) e identitario-vital (personal, familiar, local), entendido como: desmotivación, desesperanza, ausencia de proyecto de desarrollo, dependencia institucional, desvitalización local, etc. (Pastor, 2004: 48). Este fenómeno de carácter multifactorial integraba, pues, las carencias materiales (recursos), vitales (convicciones, valores, sentido de pertenencia, percepciones) y relacionales (vinculaciones) presentes en los ejes vertebradores de la integración social (Fabrè, 2000: 9-11)³.

El siguiente cuadro resume de manera sintética las dimensiones de la exclusión:

Tabla 1: Dimensiones de la exclusión social.

| | | |
|-------------------------------|---------------------------------|--|
| Dimensión económica | Participación en la producción, | Exclusión de la relación salarial normalizada |
| | Participación en el consumo | Pobreza económica Privación |
| Dimensión política | Ciudadanía política | Acceso efectivo a los derechos políticos. Abstencionismo y pasividad política |
| | Ciudadanía social | Acceso limitado a los sistemas de protección social: sanidad, vivienda, educación y garantía de ingresos |
| Dimensión social (relacional) | Ausencia de lazos sociales | Aislamiento social, falta de apoyos sociales |
| | Relaciones sociales perversas | Integración en redes sociales “desviadas”. Conflictividad social (conductas anómicas) y familiar (violencia doméstica) |

Fuente: Laparra y et.al (2007).

Los factores que constituyen causa o riesgo de exclusión social son los siguientes: *pobreza económica* (estadística y percibida); *vivienda* (acceso a una vivienda adecuada, precariedad por gastos excesivos en vivienda y privación o déficits de equipamientos básicos); *empleo* (desempleo de larga duración, empleo inestable, precario); *educación* (desescolarización de menores, analfabetismo); *salud* (dificultades de acceso a los recursos y dispositivos de salud normalizados, situación precaria de salud crónica, incidencia de enfermedades, implantación de hábitos inadecuados, capacidad y posibilidad de incorporarse laboralmente), *ámbito de relaciones sociales* (aislamiento o no acceso a una red social positiva: relaciones familiares – conflictos familiares, malos tratos, desatención a menores, inexistencia de ayuda para abordar los problemas, sobrecargas en alguno de sus miembros o no disponer de habilidades para alcanzar desenlaces positivos de las relaciones conflictivas - y relaciones vecinales – debilidad o ausencia de relaciones vecinales o de amistad, conductas asociales, entre otras).

Se pueden relacionar los factores y situaciones de desigualdad en torno a una serie de categorías o situaciones que engloban uno o varios colectivos, concretamente asociados a: *la edad* (jóvenes, mayores de 45 años y parados de larga duración); *al género* (mujeres y familias monoparentales); *la discapacidad* (dependencia física, discapacidad de movilidad, discapacidad de ocupación e integración social), *al origen o la pertenencia a grupos culturales o étnicas minoritarias* (población gitano e inmigrantes, fundamentalmente), *con antecedentes de conductas*

asociales (drogodependientes, menores infractores y exreclusos), la *capacidad de adaptación* (génesis de las mutaciones en el sector productivo, formación, ocupación y nuevas tecnologías), y el *entorno territorial*, ya que el modelo de desarrollo territorial basado en la lógica de la urbanización, concentración, centralización e industrialización ha generado procesos de exclusión territorial tanto en el medio rural como, especialmente, en el urbano por motivos de individualización y desestructuración grupal (Izcarra, 2002, Pastor, 2004: 50).

Frente a este “modelo de precariedad integrada” (Laparra y Corera, 2001), ante un conjunto de ciudadanos y territorios vulnerables caracterizados por la desafiliación social y una sociedad excluyente (Camacho y Trabada, 2000), dividida (La Parra y Tortosa, 2002), se requieren de respuestas integradoras desde la Política social, más allá de mero recurso a las prestaciones económicas, en el marco de una nueva configuración relacional de los sistemas de producción del Bienestar y de la implantación de estrategias integrales de desarrollo local sostenible (Torns, 2000: 322)⁴.

2. EL PROGRAMA DE INSERCIÓN

El programa de inserción recogía, entre otros, dos dispositivos de atención dirigidos a la capacitación para la búsqueda de empleo: Talleres de formación y un dispositivo de orientación, apoyo y seguimiento personalizado

a) Talleres.

Los objetivos de formación y capacitación del Proyecto RESEM-SENET iban encaminados a desarrollar:

- Ampliar la formación de los alumnos, en orden a la adquisición de capacidades propias de la enseñanza básica, con el objeto de permitir su adecuada incorporación a la vida activa.
- Prepararles para el ejercicio de actividades profesionales, en oficios acordes con capacidades y expectativas personales.
- Desarrollar y afianzar su madurez personal, mediante la adquisición de hábitos, capacidades y habilidades personales y sociales que les permita participar en el trabajo y en las actividades sociales y culturales.
- Mejorar la actitud de los alumnos hacia el aprendizaje y la incorporación a itinerarios de inserción.
- Fomentar actitudes de respeto a los demás, de convivencia y de participación social y en equipo.

La inserción laboral del Proyecto Equal-RESEM incorporaba diversas acciones:

1. Itinerarios personales de inserción
2. Acciones formativas conectadas con las necesidades del mercado de trabajo y el perfil de las personas
3. Creación de la Red –Local Regional de Recursos Humanos y ofertas formativas.
4. Potenciar las figuras de: Mediador Intercultural, Gestor de Empresas de Economía Sostenible, Agentes de Buenas Prácticas en el Medio Laboral, Agente de Desarrollo de Trabajo Cooperativo, Agente de Empleo Intercultural.
5. Fomento del autoempleo y el empleo, a través de empresas de economía social, en conexión con las Entidades Locales.
6. Acciones capacitadoras y de integración laboral que eviten desde el inicio los nichos etnoculturales, fomentando el empleo multicultural.

b) Centros de Información y orientación para el empleo (CIOS).

Las funciones desarrolladas por estos dispositivos pueden resumirse en las siguientes:

- Asesoramiento básico, centrado en Gestión, información gestión básica de recursos sociales, sanitarios, educativos, de vivienda, etc., Prestaciones

básicas psicológicas, Asesoramiento jurídico, Asesoramiento socio-laboral, Asesoramiento formativo, etc. Se prestará información y asesoramiento básicos para su posterior derivación o/e iniciar el itinerario de inserción el Programa.

- Gestión de recursos y derivación a otros recursos existentes (Públicos, ONG´S; Privados)
- Organización de una red coordinada de recursos para la atención de necesidades (sociales, vivienda, empleo, sanidad, apoyo jurídico, de formación y educación, etc
- Establecimiento de convenios/acuerdos de colaboración con diversos organismos interesados y de interés para la atención de las demandas de las personas beneficiarias.
- Propuesta para la selección de personas que inicien los procesos/itinerarios de inserción social y laboral dentro del programa
- Colaboración con otras acciones del proyecto que incidan en el ámbito territorial de los CIOS.

La peculiaridad de esta oferta se centraba en la realización conjunta simultánea y próxima de los dos programas mencionados: talleres de formación y Cios. Todos los técnicos entrevistados coinciden en tres cuestiones diferenciales:

- Mayor posibilidad de *atención a los participantes de forma individualizada* (no masificación), que permite una acción personal/tutorial. El hecho de que se haya llevado a cabo un trabajo global con la gente, se trabajaron los 4 ámbitos que fundamentales: el social, educativo-formativo, el laboral y el personal; esta estructura se ha llevado en los talleres y en los Cios”. Y otro de los técnicos señalaba “Eso es una atención muy directa, muy personalizada, con un seguimiento, con una acción tutorial... nosotros los miércoles tarde tenemos una acción tutorial con muchas de las personas que tenemos en el taller... todas aquellas dificultades que se les plantean dentro del aula o en su vida personal, les sacamos del taller y se atiende el miércoles tarde con ellos”. El Cio es algo que están demandando los Servicios Sociales Primarios desde hace tiempo, cualquier trabajador social en la Administración no tiene tiempo para esto, no se puede hacer esto con 100 personas a la vez, se puede hacer con unas cuantas, porque esto requiere su tiempo... muchas horas de trabajo. Y como señalaba otro de los técnicos “Yo creo que (los CIOS) son necesarios porque tenemos un tipo de usuarios que recibe una carta de la Administración y le da pánico y no la abre, y si la abre no la entiende. Entonces los Servicios Sociales de base están ubicados para aquella persona que más o

menos conoce sus derechos y sabe reclamarlos, pero hay un sector de la población que piensa que le van a controlar aspectos de su vida que cree que no son adecuados... personas excluidas. Tienen lo que desconocen como desconocen tanto sus temores son inmensos”.

- Ventajas de la *coordinación CIOS-Talleres* que permite una actuación más integral de la persona. En palabras de uno de los técnicos “la relación entre el Cío y el taller me parece fundamental. Tanto la coordinación como el que estén interconectadas las dos cosas; de alguna forma se está trabajando la persona a nivel formativo y personal, y luego por otro lado hay un recurso como es el Cío que a parte del acompañamiento hace coordinación con los recursos...”

- Iniciar el programa sobre habilidades sociales y personales para posteriormente formar en la ocupación. La oferta de cursos en el mercado ofrece capacitación laboral pero olvida todo lo que es preciso consolidar previamente. La mayoría de la formación exige una titulación oficial, por lo menos el grado escolar. Existe para los que han no llegado a eso “garantía social”, pero eso es para jóvenes, pero a partir de 21 años ya no hay ningún recurso, y para estas personas que ya tienen 30 o 40 años... ya no hay nada. Educación hace educación de adultos, ya tiene un programa que tiene partes similares, pero no un enfoque global e integrador, tampoco da becas... que sería cuestionable si son adecuadas o no, pero para la población que estamos trabajando la beca es la motivación inicial, importante para que luego se den cuenta de que es bueno venir aquí por otra serie de cuestiones, no solamente para cobrar la beca, pero en un principio, hay una serie de personas que si no hubiesen tenido beca no hubiesen aparecido... es discutible.” Y otro de los técnicos señala “Porque hay algunas personas que han llegado aquí con depresión, se han encontrado bastante mal, con la autoestima muy baja, sin un ritmo de vida, sin una dinámica familiar clara... pero desde aquí, el hecho que la formación haya sido tan específica, hemos dado formación social, se ha trabajado mucho lo personal... eso quieras que no ha favorecido. Las personas están mucho más contentas, y eso no se da en otros grupos”.

3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Este proceso de investigación, enmarcado teóricamente y delimitado conceptualmente, parte de los siguientes objetivos: 1) Conocer el perfil socio-

demográfico de los participantes en el programa. 2) Descubrir situaciones en que haya habido riesgo de exclusión. Saber si los sujetos han sentido este riesgo de exclusión y su significado e interpretación en el campo educativo, en el familiar, en las relaciones personales, en el trabajo o en la vida personal; 3) Conocer si ha habido, en cada caso concreto, actuaciones de instituciones públicas y/o privadas que hayan intervenido en prevención y/o asistencia y conocer la incidencia en los sujetos; 4) Averiguar si el sujeto percibe un cambio en su situación/posibilidad de integración a través de los “itinerarios de inserción”, y conocer, en su caso, las opiniones de los sujetos y de los profesionales sobre las causas/momentos de este cambio.

Sobre estas cuestiones previas, la metodología de la investigación despliega, en primer lugar, un estudio de *alcance descriptivo*, en base a una metodología cuantitativa, que recoge fuentes secundarias: las informaciones de la base de datos realizada por los CIOS (centros de Información y Orientación vinculados al programa Equal-Resem), mencionados en el apartado anterior. En un segundo paso, el estudio fue de carácter *confirmatorio*, a través de una metodología cualitativa centrada en las percepciones, testimonios, relaciones, vivencias y significaciones de los procesos de exclusión vividos por los participantes⁵.

La introducción de una *metodología cuantitativa* pretendió obtener y sistematizar los datos aportados por los CIOS, para tratar de descubrir la hipótesis de partida; para ello se formuló una “contrastación” de los mismos, desde un procedimiento hipotético-deductivo, tratando de obtener relaciones entre variables e incluso alguna explicación de los problemas de exclusión que pueden haber tenido los participantes que intervinieron en el programa. Este fue el instrumental del *estudio descriptivo* sobre una muestra constituida por los 63 adultos que habían participado en el programa de CIOS-Talleres integrados del programa Equal-Resem mencionado. En esta *muestra* los sujetos representaban al universo completo de los participantes en el programa y que fueron seleccionados por éste por tener una “situación de riesgo de exclusión” característica. En cuanto a la posibilidad de realizar generalizaciones habrá que ser cautelosos ya que la elección de la muestra señala, exclusivamente, una representatividad del grupo estudiado y no de la población total referida a personas excluidas. Para la obtención de información se utilizaron los documentos elaborados para cada persona participante adulto del programa CIOS-Talleres.

Las bases de datos fueron recogidas en los Centros de Información y Orientación del Programa desde el inicio del programa, durante un periodo de observación de 10 a 12 meses. Se recogió información sobre actitudes, conocimientos, creencias, valores o acontecimientos, presentes o pasados, así como estados subjetivos, de una forma estructurada. Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico del programa informático SPSS.

La introducción de una *metodología cualitativa* planteó una filosofía que se inspira en la fenomenología, y se define desde la comprensión de la experiencia humana, desde el propio marco de referencia de los participantes, en la investigación.

De esta manera, los *sujetos participantes de esta parte del estudio cualitativo*, fuente de información, fueron de dos clases: 1) Los técnicos que prestan sus servicios en el programa Equal en los subproyectos CIOS y Talleres para la Integración. Participaron 10 personas. 2) Los participantes, destinatarios finales del programa, en un número de 8 personas seleccionadas al azar entre los 4 centros de información del programa. Los métodos empleados en la fase cualitativa fueron de dos tipos: En primer lugar la utilización de la técnica de *Grupos de Discusión* sobre aspectos relevantes, que se derivaron de la investigación realizada en la Fase I. Este grupo de discusión fue realizado con técnicos del programa que habían realizado funciones informativas, docentes, de seguimiento, valoración y de apoyo a los participantes durante un periodo de más de 10 meses. En segundo lugar se realizaron *entrevistas en profundidad*, de forma flexible y abierta, aunque tuvo un carácter semiestructurado.

4. RESULTADOS

Señalaremos algunos de los resultados más destacables en función de los objetivos planteados por el estudio.

Primer objetivo. Conocer el perfil socio-demográfico de los participantes en el programa.

Los participantes sobre los que se obtuvieron datos fueron un total de 63, distribuidos de forma homogénea por los 4 centros que funcionaron en el programa Equal-Resem y que se encontraban residiendo en tres localidades de la Región de Murcia: Murcia capital (2) Totana y Molina de Segura. Las personas habían sido derivadas, mayoritariamente, de las oficinas de Servicios Sociales (78%). Solo un 16% procedían de Organizaciones no Gubernamentales. Se entiende por ello que son personas que an-

teriormente habían sido atendidas por otros programas sociales, es decir que, de alguna forma, habían participado en otros procesos de ayuda

Las *edades* de los participantes se situaban entre 26 y 35 años. Solo un 6% tenía más de 46 años. La mayor parte correspondían al sexo femenino, sólo un 16 % eran hombres.

En cuanto al *estado civil*, la distribución era bastante homogénea entre casados y solteros (40 y 34% respectivamente). Es muy alta la proporción de hogares en donde un solo miembro asume la responsabilidad del hogar. Este dato unido al anterior, relativo al género, ofrece un resultado de cierta feminización de la exclusión entre los participantes de este programa. Son las mujeres, como sustento principal de los hogares vulnerables, quienes soportan el mayor peso de la exclusión. La mayor parte de las personas conviven como familia nuclear con hijos (41%).

En cuanto a la *procedencia* de los participantes, eran, en su mayoría, españoles (68%). Marruecos era la segunda nacionalidad en importancia numérica. Los participantes de Sudamérica, en su conjunto, constituían un 13%. Solo un 16% disponían de permiso de trabajo. En cuanto a su pertenencia a minoría étnica, los datos indican que los participantes pertenecían a una minoría (gitana) en un 29%.

Dentro del *factor económico*, los ingresos de la unidad familiar están situados, en su mayor parte, por debajo de los 900€⁶ mensuales (67%). Es preciso resaltar que había un gran número relativo de familias (20%) que no disponían de ningún ingreso o éstos se situaban por debajo de 300 € al mes. Se trata por tanto de personas vinculadas a la pobreza pero no se trata, sin embargo, de una pobreza extrema, ya que el promedio de ingresos se sitúa entre 301 y 600€ mensuales.

La capacidad de consumo de la familia es, en general, muy limitada. La mayor frecuencia de nivel de gastos (41%) se sitúa en menos de 600 € al mes. La mayor parte del presupuesto familiar se destina a gastos de vivienda y alimentación sin margen para gastos de relación social. En cuanto a la organización financiera encontramos también indicadores de exclusión. Solo el 32% tiene hábitos de ahorro y previene problemas de liquidez. La mitad de los participantes no se organiza con el dinero y el 70% de ellos no realiza presupuestos en su hogar.

En lo referente al *factor empleo*, es un elemento capital como fuente primaria de integración social, si es estable, bien remunerado y regulado para que constituya un elemento de inserción e identidad social integrada. Pero nos encontramos ante empleos

esporádicos, temporales y sin reconocimiento social (35%), y ante una alta dependencia de las prestaciones y ayudas sociales (27%); último aspecto que pone de manifiesto la cuestión sobre si la acción del Estado, a través de los mecanismos de protección, especialmente en los programas de ingresos mínimos, pueden provocar o cronificar procesos de exclusión (González Álvarez, 2003: 389-392).

El tiempo que las personas estudiadas llevaban en *desempleo* se situaba en una horquilla entre 7 meses y dos años (33%). El 40% llevaba más de 3 años en desempleo. La causa de desempleo mayoritaria era por finalización de contrato (32%). El despido o el cese voluntario tuvieron poca incidencia (entre el 3 y el 5%). El 51% *no realizaba una búsqueda activa de trabajo*. El procedimiento de búsqueda mayoritario era a través del Organismo Oficial de Empleo, pero solo un 3% obtuvieron algún tipo de oferta de empleo a través de este servicio.

El *factor vivienda* suele ser un indicador de nivel de vida de las personas. La posesión y las características de la misma ofrecen un indicador de clase social. El hecho de adquirir una vivienda presupone un elemento no solo de potencial económico, sino de prestigio e identidad social. En la muestra estudiada la mayoría de las familias viven en régimen de alquiler o realquiler (48%). Solo un 32% tienen vivienda en propiedad. En cuanto a su estado, las viviendas de los participantes se encontraban en estado deteriorado, con goteras y humedad (48%). A un grupo significativo le faltaba la ventilación (18%) y la iluminación natural (15%). Es destacable que incluso algunas de las viviendas (13%) amenazaban ruina. En cuanto al número de personas que conviven en el hogar el número de personas es, mayoritariamente, entre 3 y 4 personas, aunque un grupo importante, que representa el 43% de la muestra, conviven 5 ó más personas. Los técnicos consideraron que existía hacinamiento en un 35% de los casos.

El *factor salud* es otro de los factores primordiales en la definición de calidad de vida y de potencialidad para el desarrollo normal de la vida de los individuos. El 90% de la muestra utilizaba normalmente los servicios del sistema sanitario (universal y gratuito). En cuanto a su situación de salud, el 25% declaraba algún tipo de enfermedad o minusvalía, si bien el reconocimiento oficial de este dato solo se acreditaba en un 19% de los casos. La mayor parte eran minusvalías físicas y plurideficiencias (16 y 8% respectivamente). Existe una relación directa entre los entornos no salubres y la génesis de enfermedades tales como la existencia de bronquitis por hume-

dades en las viviendas, deformaciones por desnutrición etc. Por último la salud mental es un indicador diferenciador de las políticas sociales de un país que afectan muy directamente a la vida privada de los ciudadanos. El recurso al alcoholismo, la vivencia de malos tratos o los problemas psiquiátricos en general tienen una repercusión con progresión exponencial en los sectores con riesgo de exclusión.

Además detectamos la existencia de un 18% de personas con adicciones al alcohol, drogas o medicamentos. En cuanto a los hábitos de higiene, los técnicos consideraron que la higiene era adecuada en todos los miembros de la unidad familiar en un 43% aunque un porcentaje similar debía mejorar sus hábitos de aseo y limpieza. La higiene es un elemento necesario para la relación humana, además de un indicador de autoestima así como causa de numerosos problemas de salud. El deterioro del aspecto físico, de las rutinas de limpieza personal y del vestido son características asociadas a las personas excluidas.

En relación al *factor educación*, la mayor parte de los participantes sólo había conseguido llegar a los estudios primarios (46%). Además un 32% no disponía de ningún tipo de estudios. Se trata por tanto de una población con un bajo nivel de formación. El 79% tienen estudios primarios o por debajo de ese nivel. No obstante manifiestan interés y motivación para la formación (75%). Estos datos ponen en evidencia las contradicciones de los propios participantes en donde, por un lado no han sido capaces de seguir una enseñanza normalizada, pero, sin embargo, señalan desear formarse.

Los recursos sociales y sanitarios son los más conocidos por los participantes (79%) aunque declaran sus dificultades para relacionarse con estos servicios (solo plantean sus problemas de forma correcta en un 51% de los casos); en cuanto a los recursos deportivos y de ocio, sólo son conocidos por el 14%. Esta carencia de habilidades sociales y comunicativas se manifiesta, además, en el desconocimiento de sus derechos y una limitación a la exigencia de los mismos (un 65% de los participantes).

Finalmente, y en cuanto al *factor normativo*, las conductas anómicas prevalecen de manera general en el "itinerarios de exclusión". Uno de estos factores anómicos se refiere a la dinámica familiar. Los estilos de autoridad en el seno de la familia se distribuían en nuestro estudio, casi por igual, entre el autoritario (27%) y el permisivo (24%). Solo un 5% tenía un estilo democrático. En cuanto a las normas y pautas en el seno del hogar familiar, este factor

de integración (responsabilidad y participación) se encuentra muy débilmente representado. En efecto, a pesar de que la mayor parte tenían establecidas normas dentro de la familia, se trataba de pautas no adecuadas, en opinión de los técnicos, en un 22 %; mientras, un 27% no disponían de criterios de pautas de actuación en el hogar. Además, la toma de decisiones era establecida por un miembro de la familia en el 33% de los casos. La distribución de roles se realizaba adecuadamente en un 40% de los casos, aunque existía una frecuencia similar de familias en donde los roles no estaban bien establecidos. La comunicación era, en general, fluida entre los miembros de la familia (54%), pero había un 36,5% con una comunicación negativa o inexistente. En cuanto a la conflictividad de las familias se distribuyen de forma homogénea en relación a la conflictividad existente en el seno de la misma. En torno al 44% de los casos presentan diversos grados de conflictividad en sus relaciones. De ellas la más destacada es la conflictividad entre la pareja con un 29% de los casos en un grado situado por encima de la conflictividad media. La conflictividad padres-hijos se mantiene en los mismos niveles, sin embargo es algo más baja en el caso de la conflictividad entre hermanos (22%).

En cuanto al *factor relacional*, el apoyo más firme que tienen los participantes de la muestra estudiada son las instituciones sociales. Como puede observarse en la tabla siguiente, la mayoría, casi el 72% de los participantes cuenta con apoyo de tipo institucional, por encima del apoyo que recibe de su familia y del medio comunitario o del vecinal. La familia solo es fuente de apoyo en la mitad de los casos.

Estos datos obtenidos de los sujetos participantes en el programa confirman la situación de multifactorialidad de las características encontradas en los estudios referenciados en el apartado anterior. A los componentes carenciales más estrictamente económicos, relacionados con ingresos, vivienda, se unen otros de carácter identitario y vital como falta de apoyo familiar, un componente estructural negativo por dificultad de acceso a los derechos sociales y recursos, *social* como la ausencia o insuficiencia de redes sociales y de participación, entendido como: desmotivación, desesperanza, ausencia de proyecto de desarrollo, dependencia institucional, desvitalización local, etc.

Segundo objetivo: *Descubrir situaciones en que haya habido riesgo de exclusión. Saber si los sujetos han sentido este riesgo de exclusión y su significado e interpretación. En el campo educativo, familiar, en las*

relaciones personales, en el trabajo o en la vida personal, con uno mismo.

A través de los Grupos de discusión realizados, hemos destacado los *momentos/situaciones en que ha habido riesgo de exclusión*, y hemos conocido su significado e interpretación para los participantes. Los itinerarios individuales y familiares apuntan cierta incapacidad de los servicios públicos a la hora de dar respuestas adecuadas a situaciones de crisis tales como enfermedades mentales, necesidades de los ancianos, etc. Por ello, las estrategias que el individuo selecciona (de acceso a los recursos o negativos, de dependencia o autodestrucción) ante los mismos, determinan, en caso de limitaciones institucionales o fracaso personal, una desarticulación de la propia percepción y del propio proyecto vital (Micheli, 1996).

a. En el *campo familiar y en las relaciones personales* se sitúa la primera clave del riesgo de exclusión. La inestabilidad y los problemas en las relaciones de pareja, las deficientes interacciones con los hijos, o la ausencia de una educación en valores y normas, condicionan la percepción de los individuos sobre la base emocional de su proyecto. La mayoría de los casos analizados mostraban la deficiencia en los dispositivos de apoyo del núcleo familiar y del entorno de las personas. La separación, con o sin malos tratos, ha generado riesgo de exclusión. Las características del grupo extranjero, con la falta de apoyo familiar y social el riesgo de exclusión es mayor. Este grupo tiene problemas añadidos como, por ejemplo, malos tratos. Los problemas son familiares y económicos y en el caso de las mujeres destacan, también, las cargas familiares. Las patologías que puede tener la familia pueden llevar a una *sobrecarga*, como crisis continuas de la madre, sobrecarga absoluta y miedos. Algunas situaciones especiales se refieren a la exclusión en el seno de la familia como consecuencia de valores culturales vinculados a la etnia, a la inmigración y al género.

b. La exclusión en el *campo educativo* ha sido mencionada también vinculada al ámbito familiar. Se trata de situaciones muy complejas que tienen que ver con factores tales como la falta de respuesta/adaptación del sistema educativo ante este tipo de personas que requieren de una dedicación especial tanto curricular como de seguimiento individual y familiar y una falta en general de recursos para paliar estas situaciones como la del absentismo (trabajadores social, clases de apoyo, de integración, etc). Esta deficiencia estructural lleva consigo la desmotivación de la persona hacia la formación.

c. En el *campo laboral* las situaciones reproducen y aumentan los acontecimientos vividos en la experiencia escolar. La dificultad de concentración, de hábitos de comportamiento diarios y las repetidas experiencias laborales frustrantes, trae consigo un desánimo en sus posibilidades futuras frente al trabajo. Otra de las dificultades manifestadas en cuanto a la integración laboral se centra en la falta de adaptación de la vida familiar y la laboral. La discriminación laboral ha sido mencionada solamente por una de las participantes. Este hecho no significa que no exista en el resto de personas ya que en opinión de los técnicos la mayor discriminación que ellos han encontrado es, precisamente esa incapacidad de reconocimiento de la discriminación. Las personas sujetos de posibles situaciones de exclusión y discriminación no reconocen su propia situación, por lo que resulta mucho más difícil producir un cambio, especialmente en los desempleados adultos y de larga duración (Martínez Quintana, 1999).

Tercer Objetivo: *Conocer si ha habido, en cada caso concreto, actuaciones de instituciones públicas y/o privadas que hayan intervenido en prevención y/o asistencia. Conocer, en su caso, los efectos de tales actuaciones y la percepción del sujeto y de los profesionales relacionados sobre ellas.*

a. Los servicios sociales, de empleo y sanitarios son usados regularmente pero, en opinión de los técnicos, no obtienen atención personalizada y continuada, es decir adolecen de una “atención integral”. Ni el espacio ni el tiempo son favorables para que expongan su situación real, lo que incide en procesos de dependencia crónica e institucionalizada en los Servicios Sociales. En cuanto a los de Salud Mental, los recursos ofrecidos eran percibidos como escasos ante problemas que pueden llevar hacia situaciones extremas, al borde de la exclusión. Además los técnicos cuestionaron la sensación de distancia de los Servicios de empleo, tanto en la gestión de las ayudas socio-formativas como en su adaptación a las necesidades laborales de los posibles usuarios.

b. En cuanto a la estructura educativa, se aprecia un funcionamiento anómalo cuando nos enfrentamos a niños con dificultades sociales: atención a niños con problemas especiales, de familias desestructuradas o de colectivos con riesgo de exclusión. Las dificultades planteadas iban desde una deficiente alimentación, e higiene hasta la falta de hábitos de estudio o carencia de motivación en el ámbito de la familia. Era una opinión generalizada que la escuela debería estar más en contacto con la familia y con el entorno del

niño para poder comprender mejor sus reacciones, sus posibilidades y potenciar sus capacidades. Los equipos docentes, psicopedagógicos y sociales no contaban con apoyo suficiente, o eran inexistentes, en la mayor parte de los casos, para implementar actividades y seguimientos no normatizados. El fracaso escolar era la manifestación más extrema de estas deficiencias denunciadas en la estructura educativa, ante situaciones excluyentes en épocas muy tempranas del propio proceso formativo⁷.

Cuarto Objetivo: *Averiguar si el sujeto percibe un cambio en su situación/posibilidad de inserción. Conocer, en su caso, las opiniones de los sujetos y de los profesionales sobre las causas/momentos de este cambio.*

Respecto a este último punto, hemos comprobado como *el sujeto puede percibir un cambio en su situación/posibilidad de inserción*, integrando en “itinerarios de inserción” su opinión y su participación. Los itinerarios programados provocaron el cambio buscado mediante la modificación de la percepción de la persona sobre su posición y sus posibilidades, siendo conscientes de su situación de inestabilidad y precariedad en que se encuentran; este era el paso previo fundamental para poder continuar avanzando hacia la integración. Pero para favorecer esta motivación de cambio, varios factores fueron determinantes: las presiones sociales, la comprensión de las crisis vitales, y los incentivos orientados a generar la percepción de que el objetivo planteado era alcanzable.

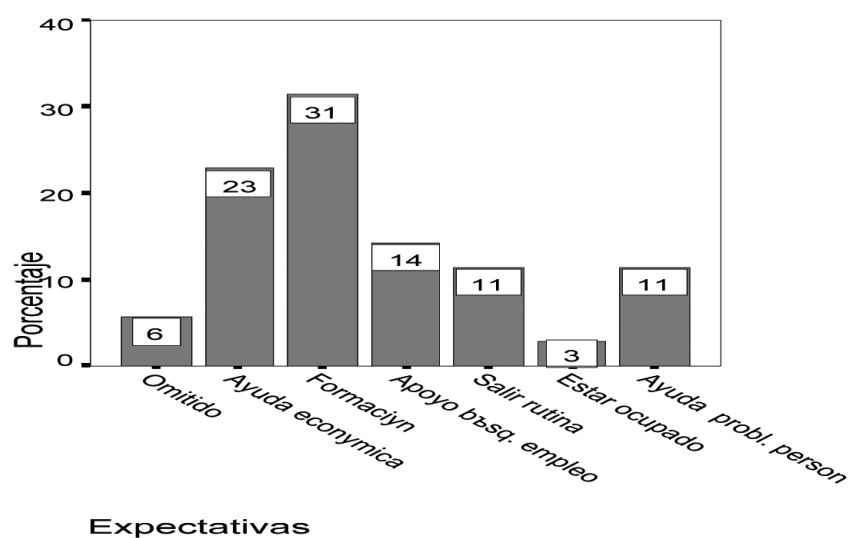
1. La percepción del cambio respecto a las posiciones iniciales de los sujetos participantes.

Las expectativas que traían los participantes cuando se presentaron a ser seleccionados eran, sobre todo, obtener una formación (31%), si bien un 25% estaban interesados en cuestiones de tipo personal tales como ocupar su tiempo o solucionar sus propios conflictos. El 23% tuvieron como motivación la ayuda económica que acompañaba al programa.

Ahora bien, las aportaciones del programa tuvieron, en opinión de los propios usuarios, distintos significados según sus expectativas iniciales.

En este sentido las personas que llegaron al programa pensando que iban a obtener una ayuda económica, como motivación fundamental, han manifestado que encontraron una respuesta del programa que aumentó sus conocimientos (87,5%) y sus relaciones sociales (75%), mejoraron sus relaciones familiares (62,5%) y un 38% se encontraron más capacitados para obtener empleo.

Tabla. Expectativas de los participantes a su llegada al programa Equal



Fuente: elaboración propia.

Tabla. Distribución de aportaciones del programa Equal-Resem según las expectativas iniciales

| EXPECTATIVA INICIAL | APORTACIONES DEL PROGRAMA EQUAL | | | | | | | | Total |
|----------------------------|---------------------------------|---------------------|----------------|-----------------------|---------------------|-----------------------|--------------------------|----------|-----------|
| | Conocimiento | Relaciones sociales | Saber tramitar | Relaciones familiares | Capacitación empleo | Conocimiento recursos | Confianza administración | Otros | |
| Económica | 7 | 6 | 2 | 5 | 3 | 3 | 1 | 2 | 8 |
| Formación | 7 | 5 | 8 | 3 | 8 | 7 | 3 | 0 | 11 |
| Apoyo búsqueda empleo | 4 | 5 | 3 | 1 | 3 | 4 | 1 | 1 | 5 |
| Salir rutina/ ocupación | 3 | 4 | 3 | 3 | 3 | 3 | 1 | 0 | 7 |
| Ayuda problemas personales | 3 | 2 | 1 | 1 | 2 | 0 | 1 | 0 | 4 |
| TOTAL | 24 | 22 | 17 | 13 | 19 | 17 | 7 | 3 | 33 |

Fuente: elaboración propia.

Aquellos que manifestaron que su motivación para entrar en el programa estaba referida a su interés en la formación y en la búsqueda de empleo, obtuvieron un aumento de sus conocimientos en un 69% de los casos y en un 87% aumentaron sus relaciones sociales y familiares.

Los que señalaron como motivación fundamental para entrar en el programa el salir de la rutina o solucionar problemas personales encontraron un aumento de sus conocimientos (54,5%), un aumento de sus relaciones sociales y familiares (91%) y una mayor capacitación para el empleo (45%).

De esta forma el aumento de los conocimientos y de las relaciones sociales y familiares fueron dos de las percepciones significativas del cambio que los usuarios manifestaron en relación a los aportes del programa.

2. *Percepción de las diferencias del programa Equal respecto de otras ofertas experimentadas por los sujetos*

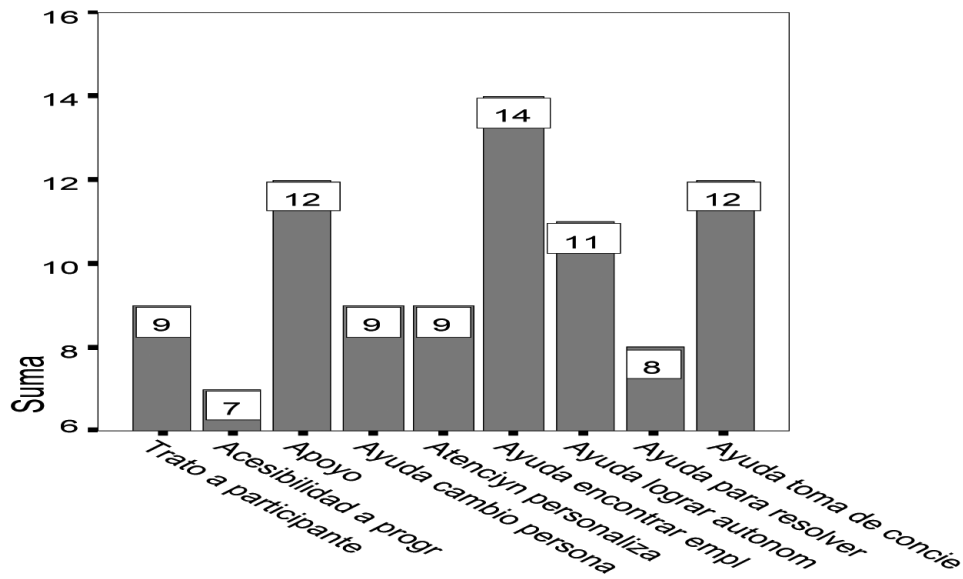
Las diferencias percibidas se centran en que un programa de inserción con el diseño del planteado en el punto 3, ofrece una mayor ayuda para encon-

trar un empleo, con una alta valoración del apoyo y seguimiento realizado por los técnicos y en especial se menciona el apoyo para la toma de conciencia y para lograr una mayor autonomía

En cuanto a lo que más les ha gustado del programa, los participantes han señalado:

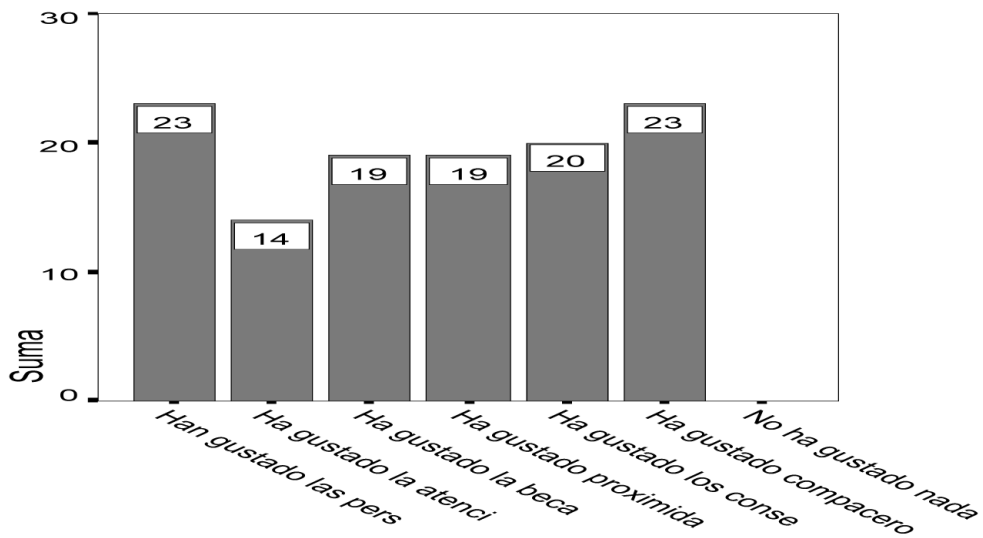
Lo que han valorado más del programa ha sido la atención de los profesionales y técnicos (66%), así como la relación con los compañeros (66%). Han valorado positivamente los consejos y orientaciones

Tabla. Especificación de diferencias entre la oferta Equal y otros programas.



Fuente: elaboración propia.

Tabla. Lo que más han valorado los participante respecto al Programa Equal-Resem



Fuente: elaboración propia.

recibidos (57%) así como la atención personalizada y próxima (54%) y la existencia de una ayuda económica de apoyo al programa.

3) En cuanto a las perspectivas de futuro en relación a sí mismo y al empleo, los participantes han manifestado que se encuentran mas capacitados para hacer cosas (51%) y manifiestan sentirse más “persona” en un 17%.

En cuanto a su motivación ante el empleo, el 26% consideran que encontrar empleo es difícil pero lo van a intentar, el 23% se sienten capacitados para trabajar, el 17% saben ahora algunas formas de cómo obtener empleo, el 14% trabajarán en cualquier cosa que les ofrezcan y el 11 % consideran que pueden encontrar empleo igual que otras personas.

Es destacable que no hubo ninguna respuesta en el sentido de no tener ánimos para buscar empleo, no sentirse preparado o sentirse igual que antes de empezar el programa en cuanto a su motivación hacia el empleo.

5. DISCUSIÓN

Respecto a los “itinerarios de exclusión”, hemos comprobado como las situaciones reales o de riesgo potencial son *multifactoriales*. Los factores que se han detectado, a *nivel individual* se refieren, básicamente, a la situación de precariedad económica, de inestabilidad personal, de falta de apoyo del medio

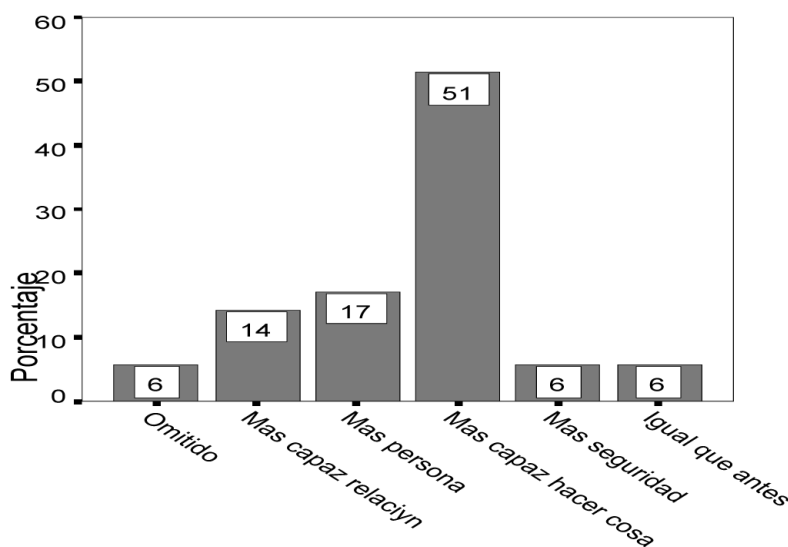
social-familiar y de recursos por parte del entorno institucional. En las situaciones de exclusión diagnosticadas, reales y potenciales, se observan ciertos fallos en los *dispositivos* destinados a desarrollar los “itinerarios de inserción”. Estas carencias pueden resumirse en las siguientes:

En el dispositivo de educación estos fallos de inserción vienen determinados por la carencia de servicios especializados adaptados a la situación de precariedad cultural de los niños en familias desestructuradas, carencia de servicios de apoyo, extraescolares o de actividades comunitarias.

En la formación laboral las lagunas se refieren a la programación de actividades formativas sin contemplar dispositivos previos de preparación a la formación con actividades no exactamente docentes sino formativas como personas y en el desarrollo de habilidades sociales y de potenciación de la autoestima que sirva de base para construir la formación específica posterior.

En servicios sociales las carencias se refieren a la necesidad de que la atención y apoyo a la familia sea implementada de forma mas preventiva, actuando con protocolos de intervención social precisos que detecten los casos de vulnerabilidad lo antes posible y coordinen los servicios necesarios para lograr el apoyo y los recursos para reducir el efecto de exclusión.

11. Tabla. Autopercepción de los participantes



Como ve su situación

Fuente: elaboración propia.

En salud mental se detecta escasez de tratamientos tanto preventivos como asistenciales que permitan actuar para mejorar los procesos psicopatológicos que pueden afectar a las percepciones vitales de las personas en riesgo de exclusión: su desorganización personal, carencia de hábitos saludables y de relación con otros.

Estas limitaciones se encuentran tanto en los dispositivos de prevención de riesgos, como en el momento de la generación de la exclusión así como en su posterior intervención asistencial. Pero ni la formación funcional, en si misma, conduce al empleo, ni la asistencia social estrictamente material conlleva, de manera automática, la integración (González Álvarez, 2003: 383-385).

Los programas formativos que, como en el caso que nos ocupa, introducen un acompañamiento demuestran el impacto de los “itinerarios de inserción”. Estos itinerarios inciden tanto en el proceso formativo, sensu estricto, como en el seguimiento y los factores psicosociales que enmarcan su vida de relación⁸. Por ello, los cambios provocados por el itinerario de inserción, y a los que se refieren los técnicos, son relativos, fundamentalmente, a la modificación positiva de *la propia imagen, a su motivación y organización*, la reducción de la *ansiedad*, el desarrollo de la capacidad de *organizarse y trabajar*, la mejora de las relaciones con la familia y la comunidad. El programa ha repercutido favorablemente en su capacidad de comunicación e interrelación, siendo valorada positivamente la naturaleza abierta y desinstitucionalizada del mismo. Se sienten, casi por primera vez, *tratados como sujetos* que pueden promocionarse personalmente, y capaces de la *participación activa en la vida de grupo*.

La motivación hacia el cambio, las actividades de tipo relacional, la conexión con la realidad sociolaboral y la proximidad en el seguimiento, fueron los hechos más valorados por participantes y técnicos en el desarrollo de los programas sociales. Estos fueron las claves del éxito de los objetivos de inserción, especialmente al vincular las acciones de formación con el aprendizaje de técnicas de tipo relacional que fomentaban la autoafirmación y el desarrollo de la autonomía personal a través del influjo del grupo de referencia.

De esta manera, el profesional de la intervención social puede conocer de manera más cercana los factores que determinan los “itinerarios de exclusión”, y fortalecer, paralelamente, aquellos puntos decisivos para prevenir los riesgos de marginación social y asegurar los “itinerarios de inserción”, tales como:

- Lograr una mayor conciencia de su situación, potenciación de su autoestima.
- Propiciar la adquisición de habilidades sociales y de relación con otros, y
- Conseguir una mayor autonomía personal y mayor motivación .

A modo de *conclusión*, podemos afirmar que lo “relacional=proximidad=acompañamiento”, en casos de índole social, debe funcionar como complemento esencial de “lo técnico=aprendizajes formales”. Es decir, los efectos subjetivos de las acciones desarrolladas por el Proyecto, detectados a nivel cuantitativo y cualitativo en los usuarios, demuestran como el “cambio social” se encuentra ligado a la percepción personal y grupal de los mismos, en relación al aprendizaje de habilidades sociales, de técnicas de comunicación y de medios de desarrollo de la autonomía personal. Los “aportes significativos” del impacto del Programa nos muestran como la capacitación para el trabajo y la motivación para el autodesarrollo no solo se vinculan a los efectos objetivos (recursos materiales), sino también a efectos subjetivos ligados a la mejora de relaciones comunitarias y familiares. Lo que hemos querido destacar aquí, con el trabajo desarrollado de forma experimental por la Agrupación Adises, es que los programas que incluyen, además de contenidos formales y formativos, mecanismos relacionales, de apoyo, de acompañamiento, de fomento de la autoestima y de mecanismos de aprendizaje de la vida de relación y de habilidades sociales ofrecen una vía positiva y esperanzadora para lograr itinerarios de inserción .

Naturalmente quedan muchos interrogantes por resolver: ¿Los programas con un diseño socio-afectivo, como el que se presenta en este trabajo, tiene un efecto duradero? ¿Es posible realizarlos de forma temprana en las aulas? ¿Cuánto tiempo es preciso invertir para que los efectos del programa perduren? ¿Es preciso realizar repeticiones de la intervención a lo largo del tiempo? ¿Cómo pueden mantener una coordinación los profesionales de las distintas instituciones que trabajan para la inserción social? En definitiva ¿como pueden diseñarse mecanismos de colaboración estables entre instituciones educativas, de servicios sociales, de salud mental que permitan una prevención y una asistencia eficaz en colectivos con riesgo de exclusión? Estos pueden ser, en suma, líneas por las que debe derivar la investigación, pero también son retos a los que debe enfrentarse, de forma coordinada, las instituciones de la política social.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. (1999). *Contrafuegos*. Madrid: Anagrama.
- Camacho, J, y Trabada, E. (2000). La infracase urbana: algunos perfiles de la exclusión social. En *Documentación Social*, 119, 213 - 238.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". En *Revista Archipiélago*, 21.
- EDIS (1998) *Las condiciones de vida de la población pobre en España*. Informe General. Madrid: FOES-SA-Cáritas.
- Fabré M (2000.: Consideraciones en torno al concepto de exclusión social. En *Acciones e investigaciones sociales*, 11, 9-22.
- González Álvarez O. (2003). La atención que excluye. En *Portularia*, 3, 383-393.
- Izcara Palacios, S. (2002). *Infracases rurales*: procesos emergentes de exclusión social en España. En *Reis*, 97, 127-154.
- Jencks, Ch. (1992). *Rethinking social policy. Race, poverty and the underclass*. Cambridge, Ma: Harvard University Press.
- Laparra, M. y Corera, C. (2001). Los Servicios Sociales de Atención Primaria ante la Desigualdad y los Nuevos procesos de exclusión. *Ponencia presentada en el I Congreso de Servicios de Atención Primaria*. Murcia.
- La Parra, D. y Tortosa, J. M^a. (2002). Procesos de exclusión social: redes que dan protección e inclusiones desiguales. En *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 35, 55 – 65.
- Laparra y et al. (2007). Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas. En *Revista Española del Tercer Sector*, 5.
- Linares, E. (2002): Violencia, pobreza y exclusión social. En *Cuadernos de Trabajo Social Alternativas*, 10, 253-260.
- Martínez Quintana, V. (1999). Desempleados adultos de larga duración. En *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Madrid: Sistema.
- Martínez Roman, M^a. A. (2000). Pobreza, exclusión social y cultura de paz. . En J.A.Díaz Martínez y M^a J. Salvador Pedraza (Coords.): *Nuevas perspectivas de los Servicios Sociales*. Madrid: U.N.E.D. 315-344.
- Micheli, G. (1996). Downdrift: provoking agents and symptom-formation factors in the process of impoverishment. En *Urban poverty and class structure*. Mingione, Enzo. Oxford: Blackwell.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2006). *IV Plan Nacional para la Inclusión Social del Reino de España 2006 – 2008*. Madrid.
- Pastor, E. (2004). *Trabajo Social Comunitario*. Murcia: Diego Marín.
- PNUD (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano: Los objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza humana*. Madrid: Mundi-Prensa.
- PNUD (2008): *El fomento de la capacidad: empoderamiento de las personas y las instituciones*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Renes V et al. (1999). *Pobreza y exclusión social*. Madrid: PPC.
- Subirats, J.; Brugué, J.; y Gomá, R. (2002). De la pobreza a la exclusión social: Nuevos retos para las políticas públicas. En *Revista internacional de sociología*, 33, 7-45.
- Subirats, J. (2004) (Dir.). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. En *Colección Estudios Sociales*, 16. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Subirats, J. (2005) (Dir.): *Análisis de los factores de exclusión social*. Fundación BBVA. Bilbao.
- Tezanos J F (2007). Juventud, ciudadanía y exclusión social. *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 197-198, 103-120
- Torns, T. (2000). Paro y tolerancia social de la exclusión: el caso de España. En Maruani, M. Chantal, R. Y Torns, T. *Nuevas fronteras de la desigualdad*. Barcelona: Icaria. 311 - 326.
- Tortosa, J.M. (1993): *La pobreza capitalista*. Madrid: Tecnos.
- VV.VV. (2008): *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid : Fundación FOESSA. Cáritas.

NOTAS

- 1 Programa Equal-Resem financiado por los Fondos Europeos de Empleo en 2003
- 2 Nuestra investigación se centró, por ello, en el estudio de los factores reales que afectaban o conducían a estas personas hacia "itinerarios de exclusión", así como el impacto de los "itinerarios de inserción" implementados como respuesta, subrayando especialmente la interrelación entre ambos a través de la percepción personal de riesgos y posibilidades. Por ello, las propuestas de investigación fueron realizadas por los propios miembros de ADISES (Proyecto de Iniciativa Comunitaria EQUAL, Red, Solidaridad y Empleo), desde una visión holística de la exclusión, siguiendo con la pauta del EQUAL RESEM SENET de no "parcelar a la persona".

- 3 Esta nueva visión multifactorial contenía tres posibles paradigmas explicativos: 1) Paradigma de la Solidaridad, que considera la exclusión como una ruptura del vínculo social, un fracaso en la relación entre la sociedad y el individuo; 2) Paradigma de la Especialización, que ve a la exclusión como resultado de comportamientos e intercambios individuales; y 3) Paradigma del Monopolio, que define la identidad en función de una sociedad jerárquica, con diferentes grupos controlando los recursos y fijando las reglas que determinan la vulnerabilidad y deciden quien queda excluido. Estos tres paradigmas coincidían en conceptualizar a la exclusión social un fenómeno caracterizado por acumulación de carencias: la educación insuficiente, el deterioro de la salud, los problemas derivados del acceso a la vivienda, la pérdida del apoyo familiar, la falta de oportunidades en el empleo, el desempleo de larga duración, la marginación en la vida social ordinaria, etc, (Bourdieu, 1999: 141).
- 4 El estudio de la exclusión social y sus itinerarios conlleva el análisis paralelo del impacto en el mismo de las Políticas Sociales europeas, nacionales, regionales y locales. A finales del siglo XX, en la Unión Europea se contabilizaba un 15% de personas por debajo del umbral de la pobreza, y en España en torno a un 19%. En la Región de Murcia, ámbito territorial donde se realiza el presente estudio, existían alrededor de 21.540 familias (62.000 personas) por debajo del 60% de la renta media regional y unas 13.000 familias (2% de los hogares, ascendiendo a 40.000 personas) por debajo del 30% de la renta media regional. Los datos regionales detectaban, además, el perfil de la exclusión social es: edad media entre 58 y 59 años, alto predominio de las mujeres, baja instrucción (el 78,60% de los “excluidos” no superan los estudios primarios), escasa actividad laboral normalizada, dependencia de subsidios e insuficiencia de ingresos. Véase EDIS (1998).
- 5 Ambas estrategias se concretaron, pues, en un diseño de investigación transversal y descriptivo. Este diseño refleja el objeto de estudio: investigar los procesos de exclusión de los participantes en un programa (Equal-Resem), de forma sincrónica (“en un momento determinado de su vida”), resaltando las circunstancias que han llevado al proceso de su riesgo de exclusión así como de su percepción actual. En todo caso, el diseño e implementación del procedimiento de investigación ha conjugado, pues, las metodologías cuantitativas con las cualitativas.
- 6 En ese momento el salario mínimo interprofesional estaba situado en 451€/mes.
- 7 Los niños en primaria ya manifiestan los primeros síntomas de este proceso de exclusión, germen sociológico de una situación futura de precariedad personal, de autoestima y de habilidades para manejarse normalmente con el medio, y de bajo nivel de recursos a nivel laboral y profesional.
- 8 Las conclusiones de la evaluación realizada al programa subrayan los aspectos para favorecer un cambio real en la situación de las personas con riesgo de exclusión, y conseguir el éxito de los itinerarios diseñados: necesidad de selección del personal técnico que realiza las acciones de formación, de seguimiento bajo criterios académicos y motivacionales, de coordinación estrecha entre el programa de información, apoyo y seguimiento, y los programas formativos, conocimiento y adecuación de las necesidades reales de la población objeto, etc.

